

CRISTINA FALLARAS



Zaragoza, 18 de marzo de 1968) escritora y periodista. Estudió periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona y ha colaborado en la Cadena Ser, El Mundo, El Periódico de Catalunya, RNE (Ràdio4), COMRadio, el diario ADN y FactualDesde el 27 de noviembre de 2006 al 19 de febrero de 2012 mantuvo un blog. En 2008, estando en su octavo mes de embarazo, fue despedida de ADN, diario del que era subdirectora.

Dirige la web *Sigueleyendo*. y ha sido pionera en la edición de libros digitales. *Las niñas perdidas* (2011) le ha granjeado dos premios y la convirtió en la primera mujer en ganar el Hammett que otorga la Semana Negra de Gijón. También ha sido galardonada su novela breve *Últimos das en el Puesto del Este*

LAS NIÑAS PERDIDAS

Existe otra Barcelona: la que se aleja del turismo, los anuncios institucionales con gente sonriente y el diseño. Es en esa otra ciudad, la canalla, en la que la ex periodista y detective Victoria González se mueve pisando fuerte. Y eso que su avanzado estado de gestación no se lo pone fácil.

Cuando Victoria recibe el anónimo encargo —acompañado de un cheque de explícito y sustancial contenido—, empieza a imaginar que los infiernos barceloneses que ella conoce están a punto de ganar kilómetros en profundidad. Dos hermanas desaparecidas, de 6 y 8 años. Una de ellas, ya asesinada brutalmente; la otra, en paradero desconocido. Lo que significa que hay que encontrarla lo antes posibles, viva y entera preferentemente

NO ACABA LA NOCHE

«De todas las personas que se encontraban la mañana del pasado 30 de abril en el after-hours Paradís, sólo una de ellas me era totalmente desconocida. La que apretó el gatillo.» Tres mujeres asesinadas en un after de Barcelona. No se conocían, no han llegado juntas. ¿Qué las lleva hasta allí? ¿Qué tienen en común? ¿Por qué las matan? ¿Quién paga al sicario? En una ciudad acelerada por la cocaína, un periodista en las últimas se empeña en no dejar morir la noticia. La búsqueda de respuestas lo llevará a descubrir la peor cara de su profesión, del poder, de las élites urbanas e incluso de las ONG. Ni siquiera los taxistas son lo que parecen. Un perdedor cada vez más rabioso enfrentado a su propia inocencia.